

Sólo sé que no LOCE: La rebelión de los pingüinos, en Chile, 2006 .

Fabio Moraga Valle.

Cita:

Fabio Moraga Valle (2007). *Sólo sé que no LOCE: La rebelión de los pingüinos, en Chile, 2006*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1657>

LA REBELIÓN DE LOS PINGÜINOS EN CHILE UN MOVIMIENTOS SOCIAL JUVENIL Y CIUDADANO

Fabio Moraga Valle
El Colegio de México

I.- El modelo educacional chileno: de la LOCE al “mercado de la educación”

El 10 de marzo de 1990 Augusto Pinochet preparaba la culminación de su gobierno de casi 17 años; ese día promulgó la última de sus leyes: la N° 18.962 o Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, LOCE. Como tal, es parte de la Constitución de la República de 1980 y que tenía un carácter de irreformable, puesto que para introducir modificaciones debía contar con un quórum calificado de 4/7 del Congreso pleno¹. En su artículo segundo la LOCE define la educación como “un derecho de todas las personas” y que corresponde “preferentemente a los padres de familia el derecho y el deber de educar a sus hijos” dejando al Estado sólo el “otorgar especial protección al ejercicio de este derecho”; en su artículo 3° señala que “el Estado tiene, asimismo, el deber de resguardar especialmente la libertad de enseñanza”². Era, más de un siglo después de su consagración, un golpe mortal al Estado docente; el radicar el deber de la educación en la familia era el triunfo de la libertad de enseñanza que defendieron los conservadoras ultramontanos y la Iglesia en el siglo XIX, por sobre un Estado que garantizara la educación pública como un medio de democratización social. De esta manera, la salida de los militares no significaría el desmantelamiento de la institucionalidad conservadora, autoritaria, antiestatal y ultraliberal que había caracterizado al régimen de Pinochet. Por el contrario, con esta normativa se retrocedía a la situación anterior a la *Ley de Instrucción Secundaria y Superior de 1879*, borrándose más de un

¹ La LOCE es una de las normas conocidas como “leyes de amarre de la dictadura” pues con éstas se “amarró” una institucionalidad dictatorial haciéndola prácticamente irreformable. Estas leyes fueron promulgadas en su mayoría entre diciembre de 1989 y marzo de 1990, después de la elección del primer presidente de la República y el primer Congreso democráticos. Tienen el estatuto de “leyes orgánicas constitucionales” pues desarrollan un precepto o principio establecidas en la propia Constitución, por esa razón son parte integrante de la misma. El artículo 63, inciso 2° señala que “para su aprobación, modificación o derogación requerirán de las 4/7 partes de los diputados y senadores en ejercicio”. Otras de estas normas, cruciales en el funcionamiento de la nación, son la LOC del Congreso Nacional (5 de febrero de 1990), la LOC de las Fuerzas Armadas (27 de febrero de 1990) y LOC de Carabineros de Chile y el Reglamento de Organización y Funcionamiento del Consejo de Seguridad Nacional. Éstas se unen a otras aprobadas con anterioridad como la LOC de Partidos Políticos (23 de marzo de 1987), la LOC de Votaciones Populares y Escrutinios (6 de mayo de 1988); esta última en particular está destinada a obtener una sobre representación electoral de la derecha en el Congreso y contribuir a mantener la Constitución como irreformable. Véase: República de Chile. *Constitución Política de la República de Chile*, Santiago Editorial Jurídica de Chile, 1998.

² *ibid*, p. 625.

siglo de políticas educacionales estatales y los sectores conservadores lograban un triunfo histórico sobre el Estado docente.

La llegada de las políticas económicas neoliberales, a partir de 1978, provocó una crisis en el papel que el Estado había ocupado en la escena educacional, cultural y política chilena desde antes de la Independencia. Hasta entonces, durante toda la vida política chilena, el Estado financió la educación y garantizó su gratuidad por considerarla uno de los ejes fundamentales del desarrollo de la nación. Esta medida garantizaba la reproducción de una elite intelectual y política del país en la Universidad de Chile, los “hombres de Estado y de ciencia” (como se los llamaba en la época), es decir, los líderes políticos y científicos que el país necesitaba para desarrollarse como nación moderna. La educación secundaria aseguraba la formación de cuadros funcionarios medios, necesarios para el funcionamiento del Estado y de las burocracias administrativas empresariales y bancarias que expandieron la economía comercial desde la tercera década del siglo XIX. Desde entonces hasta la segunda mitad del siglo XX bastaba sólo el “cartón de humanidades”, para entrar a trabajar en la administración pública o como empleado de una empresa o un banco. De esta manera surgió y se fue ampliando paulatinamente una variada clase media. Este desarrollo fue frenado por los economistas neoliberales que, amparados por los militares, se propusieron desarmar el Estado, privatizar al máximo la educación y consagrar la división de clases en la sociedad chilena.

El triunfo de la “libertad de enseñanza” con la LOCE tuvo resultados inmediatos y concretos. El más notorio de ellos fue la pérdida de calidad de los colegios públicos que desde 1986 le habían sido quitados al Ministerio de Educación y traspasados a las municipalidades. Éstas actualmente controlan sus recursos y pagan a sus profesores, pero en manos de políticos interesados en sus carreras y tentados a suplir las demandas de la población con medidas populistas, los dineros destinados a la educación y al pago de los profesores, se pierden en la maraña del sistema burocrático. El segundo efecto fue la creación de los colegios “particulares subvencionados”; éstos surgieron en virtud de que en la letra de la LOCE se dice textualmente que “La libertad de enseñanza incluye el derecho de abrir, organizar, y mantener establecimientos educacionales” y que esa libertad “no tiene otras limitaciones que las impuestas por la moral, las buenas costumbres, el orden público y la seguridad nacional”³. Para este tipo de colegios, el Estado, siguiendo el rol “subsidiario” que le impuso la dictadura, financia la educación pagando a los “sostenedores” particulares por cada niño que asiste a la escuela, pero no ejerce ningún control, como antaño, sobre la calidad de la educación entregada; a parte, aquellos son libres de cobrar mensualidades a los estudiantes. Con el dinero recabado, el sostenedor paga a los profesores y mantiene el

³ LOCE.

establecimiento, pero este empresario educacional, interesado en aumentar su capital, no invierte esos dineros en infraestructura educacional .

Una vez promulgada la LOCE, la baja en la calidad de la educación se dejó sentir de manera progresiva en el tiempo. Desde 1973, año del golpe de Estado, hasta 1982, el número total de matrículas había descendido en 100 mil cupos, mientras que la población había aumentado de 7 a 10 millones de habitantes. Ocho años después, en 1990, esta tendencia se disparado a 500 mil matrículas que no se cumbrían. La prueba internacional TIMMS, que mide los conocimientos de los alumnos de 8° básico en ciencias y matemáticas de 49 países, dejó a Chile en los últimos lugares, similares a los puntajes obtenidos por países como Egipto, Indonnesia, Marruecos, Filipinas y Palestina. Lo mismo sucede con las mediciones nacionales como la prueba SIMCE, en la que sólo el 10% de los alumnos de sectores socioeconómicos medio y bajo superaba los 300 puntos. Algo parecido pasa con la Prueba de Selección Universitaria, PSU (requisito para ingresar a las mejores universidades del país, que son públicas); de los 100 colegios en que sus egresados obtienen los mejores puntajes de ingreso, sólo 3 son municipalizados: El Instituto Nacional y los liceos Carmela Carvajal y José Victorino Lastarria, los restantes son todos particulares⁴. En definitiva el sistema educacional actual refuerza la férrea división de clases existente en Chile.

El mandato de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), el segundo gobierno democrático encabezado por la Concertación, inició un proceso de reforma educación pública de manera escalonada, a través del programa de Mejoramiento a la Calidad de la Educación, conocida por sus siglas MECE. Entre los años 1994 y 1996 reformó la educación básica; a partir de 1997 se desarrolló la reforma a la educación media o secundaria y a partir de 2000 la educación superior. Para la educación primaria y secundaria los planes y programas de estudio fueron reformulados: se suprimieron ciertas materias y se implementaron los programas y objetivos transversales y se fijaron “contenidos mínimos”. Para implementar esta reforma curricular, se estableció la Jornada Escolar Completa, JEC, que consistía en que los estudiantes desarrollaban por la mañana sus estudios regulares y por la tarde permanecían en los colegios realizando actividades complementarias. Pero estas reformas fueron hechas sin derogar la LOCE, abriendo el paso a una contradicción profunda en el sistema, pues mientras esta legislación estableció de hecho el clasismo en la educación, la reforma la profundizó pues podía ser aplicada con la totalidad de sus innovaciones sólo a los colegios “emblemáticos”.

Todo esto ha llevado a la existencia de un verdadero mercado de la educación donde se transan bienes y servicios. Esta situación coincide con los enfoques que utilizan centros de

⁴ Betzie Jaramillo. “Soltando Amarres. Exigen derogar la LOCE, la última ley de Pinochet”, *La Nación Domingo*, Santiago, 28 de mayo-3 de junio de 2006, pág. 7.

investigación en educación cercanos al gobierno; por ejemplo, sus investigadores hablan de las universidades como generadoras de “productos” que se transan en un “mercado”, que tiene sus “particularidades”, vendiendo “servicios de docencia”, producidos en un largo tiempo y que “son comprados por semestres o años”⁵. En este esquema los “consumidores” (estudiantes y sus familias) acceden a determinados “productos educativos” (cursos, carreras, diplomas) de acuerdo a su poder adquisitivo y a sus expectativas de consumo (profesión, especialización, etc).

III.- *La organización estudiantil*

Durante la década de 1980 la lucha que se desarrolló contra la dictadura tendió a que la mayoría de las organizaciones sociales y gremiales buscaran que todos los sectores políticos estuvieran representados en su interior. Esta lógica organizacional generaba conflictos entre los partidos políticos que luchaban entre sí por controlar las directivas de las organizaciones y dejaban de lado la atención que merecían las demandas de la base social en virtud siempre de un objetivo mayor: la derrota de la dictadura y la instalación de la democracia. De esta manera, pese a que en el mundo sindical y profesional las divisiones se acrecentaron a medida que se acercaba el fin del régimen militar, las organizaciones estudiantiles trataron de mantener dificultosamente organizaciones como la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH, refundada en 1984, y la Federación de Estudiantes Secundarios, FESES, reorganizada a partir del año siguiente.

Históricamente los secundarios fueron más radicalizados que los universitarios y sus luchas tomaron formas más violentas. El control de los partidos sobre la base militante “pingüina” era menor que la ejercida sobre los universitarios, siempre más cercanos o en mayor sintonía como “los viejos”. Si bien, recién están apareciendo estudios parciales sobre los estudiantes y sus organizaciones en la época de la dictadura, éstos, escasos para el caso de los universitarios, prácticamente han ignorado a los secundarios⁶.

Llegada la democracia, ambas organizaciones entraron en una profunda crisis producto de la lucha que desarrollaban los distintas juventudes de los partidos políticos que buscaban hegemonizar al movimiento estudiantil. La FESES, asimilada al núcleo político que la dirigía, se disolvió en 1990, en medio de la dispersión de sus miembros más activos que en su mayoría se

⁵ Víctor Salas Opazo. “La situación financiera de las universidades tradicionales en Chile”, *Estudios Sociales*, N° 105, Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 3 trimestre del 2000, págs. 22-24.

⁶ De todos modos la historia de los estudiantes universitarios ha sido abordada fragmentariamente, al respecto, véase: Ricardo Brodski. *Conversaciones con la FECH*, Santiago, CESOC, 1988; Víctor Muñoz Tamayo, *Entre Golpes y Versos. Historia de la ACU*, Santiago, Eds. Calabaza del Diablo, 2006. Respecto de los secundarios, véase: Guillermo Sarzuri. *Razones y subversiones*, y el documental audiovisual *Actores secundarios*, Santiago, 2005.

habían jugado por el derrocamiento de la dictadura. La FECH sobrevivió hasta 1993, año en que se disolvió cuando era liderada por sectores proclives al gobierno quienes, por su ligazón política, no tuvieron la voluntad para representar las demandas de las bases estudiantiles⁷.

Una de las demandas más inmediata de los estudiantes secundarios ha girado, desde hace dos décadas, en torno al pase escolar, una credencial con la que los estudiantes obtienen rebajas en la locomoción colectiva y que es una de las pocas políticas redistributivas que el neoliberalizado Estado chileno ha mantenido. La principal reivindicación de los estudiantes secundarios capitalinos durante la dictadura era que el pase escolar pudiese ser usado en el metro. Una vez que asumió el primer gobierno democrático, la demanda fue cubierta pero, para los estudiantes que la habían levantado, su logro no tuvo el sabor a triunfo que debiera haber llevado: la FESES ya se había disuelto en medio de la crisis. La organización estudiantil secundaria desapareció por una década.

En los años siguientes los gremios empresariales obtuvieron el control del pase escolar cuando el Ministerio de Educación dirigido por Ricardo Lagos, les otorgó su concesión, que significaba la elaboración de las credenciales y su otorgamiento discrecional.

Pero organización estudiantil resurgió a partir de las últimas experiencias de esa lucha reivindicativa. Entre los años 2000 y 2001, la Asamblea de Estudiantes Secundarios, ADES, formada por líderes “naturales” que representaban a sus respectivos colegios, fue la organización que condujo las primeras movilizaciones como los “mochilazos” por el pase escolar. La corrupción y conflictos que generaba el manejo del pase por el gremio microbusero era fuente de constantes conflictos. Los estudiantes desarrollaron estas movilizaciones (denominadas así por la mochila que forma parte constante del atuendo escolar) y lograron que el Ministerio de Educación retomara el control del pase.

Desde 2004 surgió una nueva organización, Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES, que es la organización actual. Su estructura responde a una nueva concepción de la organización estudiantil surgida durante la segunda parte de la década de 1990 entre los estudiantes universitarios que mezcla la “transversalidad” con una cierta “unidad de acción” en el momento de tomar decisiones. De carácter más transversal que las típicas organizaciones gremiales de trabajadores y estudiantes, que responden a estructuras de poder más verticales, en la ACES están representados 100 centros de alumnos, que envían cada uno a cuatro representantes con derecho a voto, a parte, tienen derecho todos los que quieran participar y emitir su opinión.

⁷ Ese año la mayoría de las federaciones estudiantiles estaban dirigidas por jóvenes militantes de la Concertación, especialmente por miembros de la Juventud Socialista; todas, salvo dos (la de la Universidad Católica y la de la Universidad de Tarapacá), se disolvieron. Una clara estrategia del gobierno para acallar al movimiento estudiantil. Véase: Fabio Moraga Valle. “Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno, 1990-2001”, en: Renate Marsiske (comp.) *Los movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. III, México, CESU-UNAM; 2006, págs. 197-198.

Pero si esta es su organización, ¿Cómo caracterizar al actor social que estamos analizando?, ¿Cómo está compuesta su base social?, ¿Cuál es la conformación de la dirección de los estudiantes?, ¿Cuál es la relación entre los estudiantes provenientes de la elite del sistema público y los que están en sus bordes, en el límite de la marginalidad?

En el sistema educacional chileno los colegios particulares cubren el 10% de la demanda educativa, los colegios municipalizados, el 40% y el 50% restante lo hacen los colegios particulares subvencionados. De éstos, los liceos emblemáticos son, cuantitativamente, una minoría insignificante; pero cualitativamente dirigen el movimiento. La gran masa estudiantil se concentra en los colegios municipalizados y particulares subvencionados.

La ACES constituye la dirección del movimiento; tiene cuatro “voceros revocables”, todos alumnos de los “liceos emblemáticos”, es decir, la elite de la educación pública chilena⁸.

María José Sanhueza es estudiante del Liceo N° 7 de niñas, Carmela Carvajal de Prat; tiene 16 años y es militante de las Juventudes Comunistas, juega ajedrez y su biblioteca personal está plagada de libros de filosofía política. Calificada por la prensa como una “dura”, es una joven que, pese a la radicalidad de sus propuestas y al tono de su discurso político, enfrentaba a las cámaras con coherencia y decisión.

César Valenzuela Maas, de 17 años, es militante de la Juventud Socialista desde los 12, el mismo partido de la presidenta, es miembro del Centro de Alumnos del Liceo Confederación Suiza, donde comparte el mandato con jóvenes provenientes de otras ideologías de derecha e incluso místicas. Huérfano de padre, vive con su madre y su abuela en una comuna popular de Santiago. Aunque pertenece a la Concertación, se declara desilusionado de ella y del gobierno de la presidenta Bachelet, aunque se declara firme “allendista”.

Karina Delfino Mussa, de 17 años, estudia en el Liceo N° 1, Javiera Carrera, donde pertenece al equipo de *cheerleaders*, y es “independiente de izquierda”, muy crítica de la gobernante Concertación.

⁸ No es extraño este liderazgo de la elite de un movimiento social hacia los excluidos del sistema. Las investigaciones de los historiadores sociales acerca de las organizaciones de trabajadores en los siglos XIX y comienzos del XX rebelan que históricamente ha sido la elite del movimiento obrero la que inició y vanguardizó las luchas por abrir espacios de mayor inclusión política y social. Véase: Sergio Grez. *De la 'regeneración del pueblo' a la huelga general, génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile, 1810-1890*, Santiago, DIBAM, 1997; Jorge Rojas Flores. En el movimiento estudiantil este rol de vanguardia lo ha cumplido tradicionalmente la FECH, organización que reúne a los estudiantes de la principal universidad pública: la Universidad de Chile. Esta organización en 1999 lideraba la Confederación de Federaciones de Estudiantes de Chile, CONFECH, y su presidente, pese a que su universidad no se encontraba en paro, debía liderar las movilizaciones a nivel nacional. Fabio Moraga, “Crisis y recomposición...”, op. cit, págs. 220.230.

Germán Westhoff, presidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional, es “premilitante” de la UDI, el partido pinochetista. De evidente extracción de clase media alta, tiene todos los rasgos de un niño “cuico”.

A estos cuatro “voceros revocables” se les unió el liderazgo natural de otros estudiantes como Juan Carlos Herrera, conocido también como el “Comandante Conejo”, alumno del Liceo Valentín Letelier, uno de los más duros dirigentes del movimiento estudiantil, relacionados con colectivos de estudiantes independientes y de ultraizquierda⁹. Además de , hijo de Guillermo Ossandón, secretario general del MAPU-Lautaro¹⁰.

No vamos a caer en caracterizaciones psicologistas pero todos son jóvenes atípicos: ajedrecistas, *cheerleaders*, ultraizquierdistas, ultraderechistas, concertacionistas críticos. De todos modos, la dirección del movimiento representa algunos ejemplos de la variada fauna estudiantil y juvenil chilena y escapan a los cánones típicos (militantes de partidos políticos) que hasta ahora habían tenido los dirigentes estudiantiles. Todos dedican casi la totalidad de su tiempo libre a la actividad política y gremial, llegan a sus casas a altas horas de la noche y tienen poco tiempo para estudiar, algunos incluso requieren del apoyo de “secretarias”, asesorías que son cubiertas por sus novios, o las trabajadoras de los liceos donde estudian, que les toman los recados, manejan sus teléfonos celulares y organizan sus agendas¹¹.

Pese a lo anterior, social y culturalmente, la base del movimiento tiene la misma características de la dirección: multiforme y variada. En ella aparecen presentes la totalidad de la fauna estudiantil y de las tribus urbanas, desde las que se identifican por la forma de vestir: “góticos”, *darks*, “artesas”, *hippies*; los que se reconocen por la música que escuchan: *punks*, hiphoperos, o los que tienen más marcada una identidad “de clase”: “cuicos”, “proletas”, hasta los que se reconocen en identidades más políticas: ecologistas, católicos, izquierdistas, derechistas, y un largo etc. Sus militancias políticas, sociales o religiosas son variadas. Pero cabría preguntarse si al calor de la movilización, la fraternidad surgida en las tomas y el hecho de recibir indistintamente la represión, ha reforzado la identidad común. El sobrenombre de “pingüinos” con que se conoce a los estudiantes secundarios en Chile es, en sus orígenes, despectivo. Alude al efecto visual que dan los

⁹ “César Valenzuela y Karina Delfino, voceros de los secundarios”, *El Mercurio*, Reportajes, Santiago, domingo 28 de mayo de 2006.

¹⁰ El MAPU-Lautaro surgió en la década de 1980 en los campamentos del sur de Santiago, en barriadas marginales. Es una escisión del Movimiento de Acción Popular Unitaria, nacido a fines de la década de 1960 de una división de la Democracia Cristiana, influido por los procesos de Cuba y Vietnam. El MAPU-Lautaro fue uno de los grupos guerrilleros más radicales que incluso mantuvo la actividad subversiva contra los gobiernos democráticos entre 1990 y 1994, cuando logró ser desarticulado y sus principales líderes, incluido Ossandón, encarcelados.

¹¹ “César Valenzuela y Karina Delfino, voceros de los secundarios”, *El Mercurio*, Reportajes, Santiago, domingo 28 de mayo de 2006.

jóvenes ataviados con uniformes azules blancos y grises, similar al que dan las aves nadadoras que habitan la Antártida y que caminan difícilmente entre el hielo del continente austral. Con el tiempo los estudiantes transformaron el significado de ese mote despectivo en una identidad positiva que los aglutina y donde se reconocen.

III.- *Las formas de la protesta*

Las formas y tiempos en que se despliegan las movilizaciones sociales y políticas en Chile responden a los calendarios políticos e institucionales. A menudo se desarrollan en invierno, entre mayo y septiembre de cada año, en los meses de mayor actividad político institucional.

Veámos las distintas tribus e identidades que conforman el movimiento, esta misma variedad se reproduce en lo que consideran la forma legítima de protestar. El propio César Valenzuela describe las contradicciones que expresaron las distintas fracciones del movimiento estudiantil en medio de la protesta:

Nuestra propuesta es una lucha basada en la presión y la manifestación a rostro descubierto. El problema es que hay varios colectivos entre los secundarios que no respetan mucho. Y la verdad es que no los podemos manejar¹².

Pese a esta variedad, tanto la forma en que se propagaron las tomas, como la jerarquía en los liderazgos sociales y políticos de los estudiantes secundarios siguió el mismo modelo por el cual se estableció el sistema educacional chileno en el siglo XIX: desde arriba hacia abajo y desde el centro hacia la periferia.

Las movilizaciones estudiantiles de los secundarios comenzaron los últimos días de abril con reuniones masivas en los parques del centro de la ciudad. Desde allí marchaban hacia el Ministerio de Educación, ubicado a media cuadra del palacio presidencial de La Moneda, en pleno centro de la capital¹³. Las columnas, formadas por la multiforme masa estudiantil, avanzaban hasta que eran frenados y disueltos por la policía que recurría a un basto arsenal “disuasivo” compuesto por carros lanzaaguas, carros lanzagases y policías protegidos por gruesas corazas plásticas y trajes

¹² “César Valenzuela...”, *El Mercurio*, Reportajes, Santiago, domingo 28 de mayo de 2006.

¹³ La primera marcha se efectuó el 27 de abril y reunió, según el derechista periódico *El Mercurio*, a 3000 estudiantes, 73 de los cuales fueron detenidos por la policía. El 4 de mayo los estudiantes marcharon por el centro de Santiago con un total de 600 detenidos; el día 5 se sucedieron variadas protestas en el centro de la capital, con un total de 620 detenidos, según el gobiernista diario *La Nación*. El 11, la convocatoria a una “protesta nacional” tuvo como resultado 1287 detenidos, 907 de la Región Metropolitana y 380 de distintas ciudades de provincia. El 17 de mayo los detenidos fueron 159. Javier Díaz Miranda. “Cronología de la movilización de los estudiantes de secundaria, Chile, 2006”, (Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas), OLDEP, julio de 2006, págs. 1-3.

antiinflamables, armados de bombas lacrimógenas y bastones para golpear. Así, cientos de estudiantes eran golpeados y detenidos a viva fuerza. Ante la represión, los jóvenes desplegaban básicamente dos estrategias de resistencia: cuando la policía se acercaba a ellos algunos, levantaban las manos en señal de rendición, los uniformados atónitos se paralizaban brevemente pero en seguida reaccionaban y repartían su acostumbrada dosis de golpes de bastón; mientras esto ocurría, otros estudiantes premunidos de las cámaras fotográficas de sus celulares y o de video digital, registraban gráficamente a la policía reprimiendo para tener un testimonio indesmentible de cómo eran tratados. Pero los más radicales, respondían a la violencia con violencia y lanzaban piedras y bombas incendiarias a los uniformados para lo cual cubrían sus caras con pasamontañas y pañuelos y así mantenían el anonimato ante las cámaras de los reporteros. De estos últimos surgió el estigma propagado por la prensa y recogido rápidamente por el gobierno hacia esas fórmulas de protesta: los “encapuchados” eran los culpables de la violencia y las marchas estudiantiles *per se* derivaban en actos violentos que causaban “destrucción a la propiedad pública y privada”.

Esto último provocó que ante estas primeras manifestaciones estudiantiles se estableciera un cerco informativo. La prensa escrita, que en Chile es monopolizada por dos grandes consorcios periodísticos de derecha, El Mercurio y Copesa, comenzó a caracterizar la violencia de los jóvenes que se enmascaraban para pelear con la policía. Los canales de televisión hacían otro tanto fijando sus lentes en los “encapuchados” y en sus acciones “vandálicas” y no en las demandas y propuestas estudiantiles expuestas desde la primera marcha y que eran: derogación de la JEC, y de la LOCE; gratuidad de la tarifa escolar en el transporte colectivo a nivel nacional y de la PSU¹⁴.

Ante esta situación la Asamblea decidió variar su estrategia y sacar el conflicto de las calles, por el alto costo en la opinión pública que significaba la contra-campaña mediática, y refugiarse al interior de los colegios. Parecía un retroceso en la movilización y era una apuesta arriesgada toda vez que la experiencia movilizadora de los universitarios hacía que las tomas se prolongaran por semanas y meses y no tuvieran los efectos propagandísticos de las movilizaciones callejeras. Sin embargo, a los pocos días, el cambio que habían operado los estudiantes en su estrategia surtió efecto. La rapidez y la efectividad con que se realizaron las tomas fue impresionante, además habían sacado la violencia de las calles, los “encapuchados” perdieron protagonismo televisivo, el gobierno se quedó sin motivos para continuar su discurso contestatario y

¹⁴ No conocemos análisis hechos en Chile que aborden esta conducta de parte de los medios. Pero una red internacional de investigación sobre educación llamó la atención al respecto, sobre todo por las contradicciones entre las demandas estudiantiles, la cantidad de estudiantes movilizados y el manejo de la información que hacían medios como el derechista *El Mercurio* y el gobiernista *La Nación*. Véase: Díaz Miranda. “Cronología de la movilización....”.

los medios de prensa perdieron un motivo para exponer la acostumbrada cuota de sensacionalismo y morbosidad política a que estaban acostumbrados¹⁵.

Ante la demanda social por información y el prestigio que la movilización adquirió después de 21 de mayo, los medios debieron variar su conducta y comenzar a informar de la nueva situación: el sistema educacional en Chile estaba paralizado y los liceos en manos de los estudiantes. Por los distintos canales de televisión y en la prensa comenzaron a salir imágenes del interior de los colegios, de la organización interna, las actividades básicas para mantener las tomas: formación de brigadas de aseo, comida, financiamiento. Varios canales comenzaron a transmitir en horarios privilegiados –de alta sintonía– las noticias desde el interior de los colegios en toma, donde los establecimientos se mantenían siempre aseados, los turnos de las guardias de día y noche funcionaban como un reloj y la comida no faltaba. La prensa no pudo soslayar el hecho de que la ciudadanía demostraba un enorme simpatía y apoyaba materialmente a los jóvenes que día a día salían a las calles a recolectar dinero para comprar víveres y combustible para comer y abrigarse en la frías noches invernales.

Esta nueva etapa mostró situaciones inéditas en la conducta y prácticas de un movimiento social juvenil: la constitución de una red de apoyo formada por adultos y el manejo de la tecnología y los medios de comunicación. En el primer aspecto, el movimiento estaba secundado por una enorme red de padres de los estudiantes que espontáneamente comenzaron a sostener materialmente la movilización cumpliendo tareas de apoyo como recolección de víveres y enseres domésticos. Organizaciones como los Centros de Padres y Apoderados, tradicionalmente enfocadas en la realización de paseos de fin de año y graduaciones, adquirieron rápidamente un papel político cuando, requeridos por la prensa que consultaba por la responsabilidad que les competía en el poco control sobre los estudiantes, apoyaron mayoritariamente la actitud de éstos. Lo novedoso era que los estudiantes eran los protagonistas y los adultos la “retaguardia”.

En el segundo aspecto, las comunicaciones entre los distintos colegios para efectuar y coordinar las tomas (sobre todo con los ubicados en la periferia de la capital o en las provincias), se

¹⁵ La primera toma, del Instituto Nacional se realizó el 20 de mayo (un día antes del discurso presidencial), ese mismo día cayó el Liceo de Aplicación; el 24 de mayo los liceos “emblemáticos” tomados eran 5 y otros tres habían declarado “paro”. Para el 28 de mayo, una semana después de iniciada la tercera fase, una fuente indicaba que los colegios en paro era 70, y otras que eran 37 tomados y 17 en huelga. Dos días después los colegios movilizados alcanzaron el centenar. El 30 de mayo día del paro nacional convocado por la ACES había medio millón de estudiantes movilizados, habían recibido el apoyo del Colegio de Profesores, de organizaciones de padres y apoderados, ese día 725 estudiantes cayeron detenidos en los disturbios en el centro de las principales ciudades. El día siguiente el paro fue total. El día 5 de junio 100 organizaciones apoyaron el llamado “paro social” entre ellas las principales federaciones universitarias. El 6 de junio un grupo de estudiantes se tomó la Oficina Regional de Educación Para América Latina y el Caribe, OREALC, de la UNESCO, hasta que su directora no emitiera una declaración sobre la crisis educacional. El 7 de junio los involucrados, entre secundarios y universitarios, eran un millón de estudiantes. Díaz Miranda. “Cronología de la movilización....”.

hacía a través del ciberespacio por medio de *chat* o de correos electrónicos. También los mismos jóvenes contaron, algo que hasta el momento la policía no lograba entender, la forma cómo eludían rápidamente la represión en medio de las marchas mediante mensajes a través de sus celulares informando los movimientos de las fuerzas represivas. Además de este manejo tecnológico, los imberbes líderes estudiantiles, compuestos por igual proporción de hombres que de mujeres, mostraban un manejo inusitado ante las cámaras de televisión y respondían coherente y racionalmente a las punzantes e inoportunas preguntas de los periodistas. Ninguno de los jóvenes entrevistados tartamudeaba ni flaqueaba ante la agresividad de los lentes de los reporteros.

Muchos de los líderes estudiantiles comenzaron a ser invitados a los canales de televisión donde se confrontaban con políticos profesionales, ministros de Estado, parlamentarios y periodistas de basta trayectoria, todos acostumbrados al debate político fuerte, confrontacional y directo. Más allá de las formas que adquirió la movilización, el discurso político era lo que más sorprendía a reporteros y analistas. Los jóvenes mostraban una impecable coherencia en sus intervenciones públicas y en sus repuestas. Allí recién los atónitos auditores, los políticos y en especial el gobierno, comenzaron a percibir la profundidad del movimiento.

El movimiento estudiantil secundario no sólo vanguardizaba a los adultos, constituyendo poderosas redes de apoyo y sumando a la movilización una cantidad de gente que triplicaba a los propios estudiantes movilizados, también era “cibernauta” y “mediático”.

IV.- *“Café con galletitas”: el gobierno y los actores políticos*

Ante la primera etapa de la movilización estudiantil, la de marchas y lucha callejera (27 de abril al 19 de mayo), el nuevo gobierno y el Estado chileno, representados por el ministro de educación, Martín Zilic, tuvo dos actitudes básicas. Primero, estupor e inoperancia política, enseguida, amenazas. El 17 de mayo, ante el anuncio de los estudiantes de nuevas movilizaciones suspendió la mesa de diálogo que, desde el inicio de las protestas se había instalado para las negociaciones, mientras que el Secretario Regional Ministerial Alejandro Traverso, dijo que había “protestas irresponsables” y pidió a los jóvenes “seriedad y coherencia”¹⁶. El 21, con el Instituto y los liceos emblemáticos en toma, el ministro no descartó “el uso de la fuerza policial” para desalojar los colegios tomados por los estudiantes”, contradiciendo sus propias palabras en que llamaba al diálogo y la negociación.

¹⁶ Radio Universidad de Chile y *El Mercurio*, citado en: Díaz Miranda. “Cronología de la movilización,...”, pág. 3.

Ese mismo día en que se conmemoraba el sacrificio de Prat y sus marinos, la presidenta de la República, Michelle Bachelet, debía rendir su primera cuenta al Congreso Pleno en el Puerto de Valparaíso, sede del poder legislativo. No sólo tenía que exponer su programa y delinear las políticas de gobierno para los siguientes cuatro años, además tenía que dar cuenta de sus realizaciones en los cortos dos meses que llevaba su mandato. Pero quizá más importante en términos políticos: tenía que dar la imagen de capacidad, suficiencia y energía adicionales que le correspondía por el hecho de ser la primera mujer en la presidencia de Chile, especialmente hacia la oposición de derecha, que desde la campaña electoral criticaba su falta de estatura y autoridad para el cargo. Debía dar un inequívoco golpe de autoridad.

Las bases del movimiento, es decir, cada uno de los colegios, que en ese momento no pasaban de diez, habían decidido esperar movilizados el discurso para ver qué propuestas tenía el “gobierno ciudadano” a la crisis educacional que los jóvenes denunciaban. Estas fueron las palabras de la presidenta respecto de las demandas estudiantiles y las movilizaciones:

Quiero ciudadanos críticos, conscientes, que planteen sus ideas y sus reivindicaciones. Pero esa crítica debe hacerse con un espíritu constructivo, con propuestas sobre la mesa y, lo más importante, a cara descubierta y sin violencia. Quiero ser muy clara: lo que hemos visto en semanas recientes es inaceptable. ¡No toleraré el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas! Aplicaré todo el rigor de la ley. La democracia la ganamos con la cara descubierta y debemos continuar con la cara descubierta¹⁷.

La ira estalló en los colegios. Pero el grito, ahogado entre el estruendo de los aplausos de la clase política ante la mención de la forma en que los jóvenes debían dirigirse a la autoridad, no lo alcanzaron a escuchar ni la mandataria ni su ministro. No es que la presidenta hubiera obviado absolutamente el tema educacional, el segundo punto de su discurso se centró en la “calidad” de la educación, habló de capacitación a los profesores, de “generar oferta educativa de calidad”, y de un “apoyo integral para que los jóvenes puedan finalizar sus estudios superiores”. Pero lo que los molestó realmente fue la estigmatización que hizo de ellos y su crítica a la falta de propuestas de parte de los estudiantes movilizados. Sólo entonces se hizo evidente la real profundidad del cambio al que estaban apuntando. La prensa habló que habían “elevado las apuestas” y que habían pasado de unas cuantas reivindicaciones a plantear el fin de la municipalización de los colegios, la efectividad de la JEC y a cuestionar el sentido de la LOCE, es decir, una reforma estructural del sistema educacional.

Ni el gobierno ni los medios de comunicación lograban entender qué había pasado. Todo indicaba que en el movimiento se había operado un profundo cambio de estrategia, pero ¿Cuál era

¹⁷ Michelle Bachelet. *Mensaje presidencial*, Valparaíso, 21 de mayo de 2006.

ésta? ¿Cómo habían pasado de pedir simples aumentos del presupuesto a reformas estructurales del sistema educacional? ¿En qué contexto estalló la movilización estudiantil?

La ACES, que representa a los estudiantes de la capital, había iniciado un año antes un proceso de análisis de la legislación educacional de Pinochet y de conversaciones con el gobierno. Había un espacio para la negociación y lo aprovecharon, pero esto significaba un desafío: no sólo había que negociar, sino también generar una propuesta, discutida y consensuada en las bases estudiantiles, que pudiera ser escuchada por las autoridades educacionales. De la discusión interna de la Asamblea surgió un documento titulado *Propuesta de trabajo de estudiantes de la Región Metropolitana*, que en noviembre de 2005 entregaron al ministro de entonces, Sergio Bitar a través del secretario ministerial, Alejandro Traverso. En ese momento, el gobierno de Ricardo Lagos estaba en sus meses finales, la mayoría de las encuestas le daba un 70% de apoyo ciudadano y el presidente estaba preocupado de salir como el mandatario con mayor popularidad de los últimos 100 años. Además, había una situación inédita en el país: al contrario que el presidente anterior, Eduardo Frei, Lagos entregó el mandato con un superhábit fiscal de . Tono indicaba una victoria segura para la candidata de las fuerzas de gobierno en las elecciones del 11 de diciembre. La propuesta estudiantil quedó archivada en el despacho del ministro. Al mes siguiente, cuando Michelle Bachelet, no salió elegida en la primera vuelta del 11 de diciembre de 2005, el ministro renunció a su puesto y pasó a dirigir el comando electoral para garantizar el triunfo de los partidos de gobierno en la segunda vuelta. Era pleno verano, los estudiantes debieron esperar a que se reiniciaran las clases y un nuevo mandato encabezado por una mujer, para tomar la ofensiva.

Dos situaciones estuvieron presentes en el contexto inicial de la movilización estudiantil. En primer lugar, en los meses de febrero a abril de 2006 los debates de economistas, políticos y altos funcionarios estatales giraron en torno a qué hacer con la gran cantidad de reservas monetarias que heredaba el nuevo gobierno. Al momento de asumir su mandato, Bachelet decidió que la mayor parte de esas reservas se guardaran en bancos internacionales. En segundo lugar, durante la campaña, la nueva presidenta había definido su gobierno como “ciudadano”, es decir, más cercano a la gente que a los partidos políticos, esto suponía generar espacios de diálogo directo con la ciudadanía para generar las políticas que se implementarían. Ese era el momento que había estado esperando los jóvenes: habían analizado durante todo un año el sistema educacional, estudiado las leyes que lo regían, y madurado una propuesta; ahora le tomarían la palabra al gobierno ciudadano. Valiéndose del discurso de las autoridades educacionales, en abril la Asamblea de los secundarios pidió lo que Carolina Delfino definió como una reunión con: “una mesa resolutive y no sólo para tomar café con galletitas”. La estudiante aludía a lo que reiteradamente había hecho Bitar, cada vez

que los estudiantes le iban a plantear la crisis del sistema educacional: invitarlos a tomar café y servirles galletas.

La *Propuesta* de los estudiantes es un apretado documento producto de la negociación que a partir de abril de 2005 había sido iniciada con la Secretaría Ministerial de Educación, encargada del sistema educacional de la Región Metropolitana, dirigida por el secretario ministerial Alejandro Traverso y un equipo especial del Departamento de Educación. Su introducción refleja la amplitud de los problemas que aquejan a los estudiantes y la magnitud de la negociación con el gobierno:

El diálogo permanente fue dando lugar a un ambiente de confianza y trabajo, lo que nos ha permitido arribar al presente documento que se hace entrega [al Ministerio]. Éste refleja los temas que los estudiantes, en diversos encuentros y jornadas provinciales y regionales, consideraron importantes que fuesen reflexionados. Es así como el comenzar el segundo semestre, se dio forma a las comisiones que trabajaron tales temáticas¹⁸.

El documento establecía que habían sometido el planteamiento de sus demandas a criterios de “seriedad, responsabilidad y donde el diálogo fuera el instrumento utilizado”, ello “confirmó que los estudiantes tiene posición y opinión”, sentenciaban y –aclarando las “enormes ganas de participar” que se veían frenadas por la desconfianza natural de los jóvenes hacia las autoridades educacionales- demandaban de ellas “generar espacios de participación para que los discursos puedan ser enunciados y atendidos, aunque puedan resultar incómodos”. Estaban conscientes de que el Ministerio podía no estar de acuerdo con todas sus demandas y propuestas pero esperaban trabajar los desacuerdos “desde la tolerancia y el respeto”, teniendo claro que “Lo importante es instalar el debate, afianzar posiciones y avanzar hacia una construcción social incluyente, donde las diferencias sean fuentes de riqueza”¹⁹.

Para cada uno de los aspectos en que los estudiantes sentían que había que mejorar, emitieron una propuesta concreta²⁰. No vamos a analizar el detalle de la *Propuesta* –que puede ser fruto de otra investigación- pero si los elementos de dos de ellas que saltaron a la palestra en medio del conflicto: Educación Pública y Jornada Escolar Completa. En torno a la primera y analizando

¹⁸ *Propuesta de trabajo de estudiantes de la Región Metropolitana*, Santiago, noviembre de 2005.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Las comisiones de trabajo fueron: “Educación pública” donde analizaron el papel del Estado, “Jornada escolar completa”; “Artes y deporte”, donde analizaron la situación de falencia de esas áreas educativas; Centro de Alumnos, en el que vieron los problemas que planteaba la democratización del proceso educativo: participación estudiantil, autoritarismo de los directivos de los colegios, el papel de los Consejos escolares, etc.; “Comunidad y entorno”, en la que abordaron temas polémicos como delincuencia, drogadicción, violencia; “Sexualidad”, donde tocaron temas como embarazo adolescente, sexo seguro, prevención, educación sexual; “Enseñanza media técnico-profesional” y una especial donde analizaron la situación de los estudiantes de la “Provincial Talagante”. *Propuesta...*, op. cit.

las cifras, establecieron que existe “una relación directa entre Educación Municipal y pobreza”²¹. La falta de recursos de los colegios municipales interfería con la educación de calidad y generaba los magros resultados académicos medidos en la PSU y el SIMCE, cerrando el círculo vicioso de la pobreza. Los dineros que recibían los municipios por subvención educacional no llegaban a su destino pues pasaban por muchas manos: los gobiernos locales estaban incapacitados de gestionar bien los recursos, pues tenía serios problemas económicos o eran demasiado pequeños; así, el sistema generaba una enorme desigualdad: “las comunas con más recursos ofrecen una educación de mayor calidad, mientras que las comunas más pobres mantienen serias deficiencias”²². En cuanto a la educación particular subvencionada planteaban que muchos de los sostenedores, a quienes la ley obligaba sólo a ser mayores de edad para abrir un colegio, “estén en el ámbito educacional sólo para obtener beneficios económicos”.

La conclusión era más que evidente: el origen de los problemas era la LOCE “dictada durante el gobierno de Augusto Pinochet, introduce a la educación dentro de la lógica del libre mercado”. De ello se derivaba su propuesta central:

Es evidente que un tema tan importante como la educación, el estudiantado no tiene las facultades de tomar decisiones por sí solo. Igual de obvio es que tampoco debiese hacerlo una cúpula, sino que se requiere abrir espacios para una toma de decisiones que recoja la visión y posición de todos los actores involucrados. Por ello, proponemos la realización de una Asamblea Constituyente, con el objetivo específico de reestructurar la LOCE²³.

Aunque la asamblea constituyente es un tema que ha emergido dentro de las aspiraciones de los sectores populares y ha sido planteado muchas veces por algunos partidos de izquierda a lo largo del siglo XX, este aspecto si es totalmente novedoso: el que un movimiento estudiantil lo plantee para lograr un objetivo específico como reformar una ley de carácter constitucional. Pero la propuesta de los estudiantes no apuntaba sólo a la democratización institucional y legislativa, también se dirigía a democratizar la gestión de los colegios, tanto administrativa como presupuestaria, a través del Consejo Escolar. Esto significaba que el Estado asumiera nuevamente la administración del sistema educativo y que “sea quien resguarde directamente las necesidades de los sectores menos favorecidos”.

²¹ Las cifras que manejaban los estudiantes para el año 2003 eran que el 58% de la matrícula de educación media se concentraba en los colegios municipalizados, de los cuales en 72,6% se ubican en el 40% más pobre. *Propuesta...*, op. cit.

²² *Propuesta...*, op. cit.

²³ *Propuesta...*, op. cit.

En el transcurso de los debates de la comisión llegamos a la convicción de que el Sistema Binominal impide una real participación de la sociedad y genera una imposibilidad práctica para que el parlamento pueda modificar una Ley de quórum calificado. Por ello y en el espíritu de la Asamblea Constituyente que proponemos, consideramos explicitar el rechazo al binominalismo por carecer de un sentido democrático y constreñir la participación²⁴.

La Comisión de Jornada Escolar Completa, JEC, valorizó la implementación de este sistema como “un avance para lograr una educación de calidad, pero ello no le impidió analizar los problemas sosteniendo que “su sentido se ha desfigurado, llegando, en algunos establecimientos, hasta el límite de lo absurdo”. La sobrecarga horaria en los ramos que las autoridades consideraban los más importantes (lenguaje, matemáticas, historia), desembocaba en un agotamiento general de los estudiantes “dificultando seriamente el logro de una aprendizaje de calidad”. Lo mismo acontecía con los profesores: estaban sometidos a grandes presiones que dificultaban una buena enseñanza. La falta de infraestructura y “las raciones alimenticias insuficientes”, impedían al “estudiante estar en condiciones óptimas para enfrentar el día”. Frente a esta serie de problemas propusieron que la JEC fuese potenciada por los propios estudiantes, a través de “otros temas, talleres y actividades, que desarrollen sus intereses y expectativas”. También propusieron instalar un criterio distintivo entre las jornadas de mañana, para impartir los ramos tradicionales, y de tarde, para los talleres, donde los estudiantes tengan un papel protagónico “afianzando un proceso de enseñanza-aprendizaje más participativo y cercano”. Estos, entre otras medidas menores tendiente a mejorar el sistema.

Después de escuchar el discurso presidencial del 21 de mayo, la dinámica asamblearia se reactivó entre los jóvenes, los debates se extendieron más allá de las reivindicaciones básicas que había reflejado la prensa. Dos días después, los periodistas que fueron a cubrir la inédita toma del Instituto Nacional, dieron fe de que, junto a los carteles de petición de la extensión del pase escolar y la gratuidad de la PSU, había otros más destacados que hablaban de derogación de la LOCE: la Asamblea de los estudiantes puso en el tapete el cuestionamiento a las fundamentos del sistema educacional como demanda central. Un cambio cualitativo había ocurrido en el movimiento: no sólo había variado la estrategia movilizadora, también habían destacado los componentes más importantes de su lucha.

Los estudiantes convocaron a un Paro Nacional para el 30 de mayo. Para ese día, según datos del propio Ministerio, los parados sumaban 600 mil, entre alumnos, padres, apoderados y profesores; además, alrededor de 100 colegios particulares se habían unido al llamado de la ACES. En horas de la madrugada dos colegios más cayeron en control de los estudiantes, no sin conflictos pues uno de los hijos de un sostenedor intentó repeler una toma disparando balines a los estudiantes.

²⁴

Propuesta..., op. cit.

A las nueve de la mañana el Intendente de Santiago, Víctor Barrueto, llamó a los jóvenes a manifestarse pacíficamente, era el encargado de la Región Metropolitana de coordinarse con el Ministerio del Interior y las fuerzas de la policía. Cuarenta y cinco minutos después se confirmó que la subsecretaria de Educación, Pilar Romagera, recibiría a los representantes estudiantiles para negociar el gobierno –había dicho- “está abierto, en el minuto que ellos quieran”. Una hora después el ministro Zilic llegó a La Moneda para reunirse con el ministro del Interior, había sido relevado de su cargo, era el terremoto político más grande de los quince años de gobierno democrático: un ministro de Estado había sido desbancado por un movimiento social compuesto por ¡estudiantes quinceañeros!. Sin embargo, paradójicamente, quienes los desbancaron lo repusieron en su cargo, la ACES (que no conocía la situación del ministro) envió un mensaje a la presidencia: no iban a negociar con la subsecretaria, querían que el titular de la cartera los recibiera.

Mientras esto ocurría entre los salones ministeriales y el Liceo de Aplicación, en ese momento cuartel general del movimiento, afuera del colegio emblemático una multitud de jóvenes se reunía para manifestarse. Similares reuniones se efectuaban en las principales ciudades del resto del país. A las 10.30 unos dos mil estudiantes se manifestaban en la Plaza Independencia de Concepción, unos mil más los hacían en Linares; los estudiantes universitarios de Temuco se declaraban en paro, mientras que los secundarios se reunían en las principales plazas de esa ciudad del sur; otras ciudades lejanas del norte y sur del país se unían al paro: Punta Arenas, Osorno, Iquique, Pozo al Monte. En el céntrico Parque Forestal de Santiago, la policía comenzó a dispersar a los estudiantes, mientras que en el sur y el poniente de la capital marchas de varios miles se dirigían hacia el centro. Inevitablemente chocaron con la policía, pero varias columnas eludieron los controles y comenzaron a llegar al centro a pie, en micro, en pequeños grupos, cantando, coreando, gritando.

A las once y media Martín Zilic enfrentó las cámaras, había sido repuesto en el cargo y encabezaría la negociación más singular de la historia del país: un ministro y su gabinete completo, que promediaba los cincuenta años de edad, se sentarían en la misma mesa a negociar una de las crisis sociales más grandes de los últimos veinte años con una veintena de dirigentes que promediaba ¡15 años de edad! El lugar no serían los salones del Ministerio sino el más simbólico: la Biblioteca Nacional. Al fin y al cabo lo que se iba a conversar eran los destinos de la nación, merecía que se volviera a los orígenes de ella, al menos en el imaginario republicano e intelectual chileno. Mientras las columnas de jóvenes sobrepasaron definitivamente las barreras policiales.

A las 13.40 horas las partes se sentaron a la mesa: era la sala ubicada en el segundo piso del edificio neoclásico que alberga el tesoro bibliográfico de la nación. Abajo, en el hall y los pasillos una bulliciosa muchedumbre de pingüinas cantaba y coreaba consignas en medio de los lentes de

reporteros, la bulla era tal que, a las dos y media de la tarde, Carolina Delfino tuvo que salir a callar a sus compañeras. Afuera, en la principal arteria de la ciudad, desde que se inició la reunión y durante toda la tarde, las manifestaciones se sucedieron ininterrumpidamente; a las 13.40 horas una columna de estudiantes universitarios marchó pacíficamente hasta el Ministerio de Educación; a esa hora ya habían 300 detenidos y varios lesionados producto del enfrentamiento con los carabineros. La situación se desbordó y la policía comenzó a golpear sin discriminar: estudiantes, transeúntes, mujeres, hombres, todos recibían chorros de agua, gases lacrimógenos y golpes de bastones. Grupos de jóvenes comenzaron a formar barricadas y las escaramuzas se masificaron; en la principal arteria de Santiago el tránsito de vehículos se detuvo totalmente, salvo, para los carros policiales, los enfrentamientos entre la policía y los jóvenes se sucedían a cada momento: de una lado llovían piedras, palos, insultos... del otro bombas lacrimógenas, agua y golpes de bastón. Mientras, los dirigentes estudiantiles y el Ministerio continuaba negociando. En el momento cúlmine de los enfrentamientos, la televisión mostró como los enfurecidos uniformados golpeaban en el suelo a los periodistas; para el gobierno la situación amenazaba con unir el castigo mediático al que la opinión pública en ese momento estaba sometiendo al gobierno potencialmente más progresista de la transición política. Tarde salió el subsecretario del Interior, Felipe Harboe, a explicar la situación y a pedir un sumario al interior de Carabineros por los maltrato sufridos por los periodistas. Un área del gobierno intentaba deslindarse de la evidente responsabilidad política que le competía en la represión.

V.- Discurso político democrático y militancia juvenil

¿Cuál es el origen de la coherencia política de los estudiantes secundarios? ¿De dónde proviene ese discurso directo y traslúcido? A parte de la facilidad con que se mueven ante los medios y las cámaras ¿Cómo explicar sus lógicas internas, su racionalidad política, su simpleza absoluta? O ¿Cómo explicar la conducta juvenil que hasta el momento los sociólogos, analistas políticos y expertos de los gobiernos democráticos, definían como “anomia social”, “apatía” o “apoliticismo” para referirse a la conducta política de los jóvenes?.

Esto nos lleva a un problema teórico: el viejo tema de la relación entre los estudiantes y la política, tema clásico en los análisis acerca de los estudiantes desde iniciado el siglo XX. Para responder a ello es necesario primero caracterizar certeramente el objeto que estamos estudiando. Algunos sociólogos, desde ONGs dedicadas al estudio de los jóvenes, y más exactamente a la “juventud popular”, han planteado –aceptando la dificultad teórica de encajar este movimiento en

“una lectura política más clásica”- que está constituido mayoritariamente por jóvenes de escasos recursos en situación económica precaria, que es a los sectores sociales a los cuales cubre la educación municipalizada y la subvencionada²⁵. Pero si bien este movimiento se resiste a un análisis clásico, también lo hace frente a uno “alternativo” o “movimientista”, ya que no es exacto que estos jóvenes sean quienes dirigen y coordinan el movimiento, quienes tienen un discurso político coherente, racional y demuestran una sólida cultura política que les permite comunicarse con las autoridades ministeriales, el Estado, los políticos y los medios. Hemos visto que los dirigentes del movimiento pertenecen a los llamados “colegios emblemáticos”, la elite de la educación pública, ellos son los que vanguardizan a la gran masa estudiantil.

Para un observador extranjero el tono directo de los jóvenes puede no causar la sorpresa que para otro que, viviendo siempre en Chile, esté acostumbrado a las sutilezas del discurso político local y de sus lógicas internas. Pero en el centro del discurso estudiantil hay tres elementos a los que ellos siempre hacen alusión y que merecen un análisis detallado. Estos tres conceptos básicos que mueven el conjunto de su reflexión y su acción social son: “representación”, “coordinación” y “revocabilidad” de los representantes. Estas ideas dinamizan la discusión y el debate al interior de la Asamblea que toma las decisiones, en representación de las bases estudiantiles (los colegios).

El primer concepto, puesto en duda en los análisis de sociólogos, politólogos y la “nueva historia política”, desde la década de 1990 plantean que el sistema político democrático vive una crisis en uno de sus fundamentos y lógicas centrales, el de la “representación”. Pero los estudiantes, que en su mayoría desconocen estas finas elaboraciones teóricas, pusieron en el centro del debate el tema de la representación de una manera y con una lógica muy básicas: si el gobierno había sido elegido por una mayoría ciudadana por lo que daba “legitimidad”, entonces, debía “representar” las demandas de la sociedad y ellos eran, indiscutiblemente, parte de la sociedad; los estudiantes tenían una demanda que habían planteado según las lógicas y métodos institucionales, ergo, el gobierno debía representarlos. Lo mismo ocurría con los legisladores, si ellos eran “representantes del pueblo” debían representar sus demandas y aprobar las reformas que estaban solicitando.

La “coordinación” es un concepto que funciona de forma endógena, tiene validez territorial y sirve para entender la relación al interior de la Asamblea. Las demandas de la base estudiantil se discuten en esa Asamblea que coordina a los diferentes colegios ubicados en diferentes zonas de la capital, es decir, la base del movimiento²⁶. Este mismo concepto funcionó en el momento en que la

²⁵ Graziela Maria Wolfart. “A rebelião dos pingüins: uma entrevista especial com Oscar Dávila”, *Gacetilla CIDPA* N° 3, junio de 2003. (la traducción es nuestra).

²⁶ De hecho las nuevas movilizaciones que se han desatado por la lentitud del CAP en evacuar el fruto de su discusión, se han desarrollado en el puerto de Valparaíso, con el explícito fin de activar el papel de la organización estudiantil en las regiones y sacar la de la capital.

onda expansiva se propagó por el país: los colegios que no estaban coordinados directamente en la asamblea se sumaron a la movilización comunicándose por internet.

La “revocabilidad” es un concepto que tiene que ver con la legitimidad de los dirigentes. Éstos adquieren y mantienen el carácter de “representantes estudiantiles” mientras cuenten con la confianza de la Asamblea. Hemos visto que la dirección máxima está compuesta por cuatro “voceros revocables” que representan la voz de la Asamblea. En palabras de César Valenzuela uno de los voceros, y militante del Partido Socialista:

Nuestro rol es transmitir lo que decide la asamblea, de acuerdo a las resoluciones que se toman en la bases de cada colegio. No podemos ‘arrancarnos con los tarros’, porque estamos sometidos a una constante evaluación²⁷.

Esto se diferencia de las estructuras y dinámicas de las organizaciones estudiantiles anteriores. La generación de la política, sus directrices y demandas se elaboran en la base social, las militancias y fidelidades políticas pasan a segundo plano. Esto no elimina el conflicto político al interior del movimiento, ni la tradicional tensión entre la generación de las demandas sociales, su defensa y los deseos, naturales, de los partidos de influir en el movimiento social y vanguardizarlo, pero genera una forma de regular esas contradicciones y administra los posibles conflictos.

Analizando la relación entre los estudiantes y la política Manuel Antonio Garretón ha planteado recientemente que:

Todo ello se hace evidente al examinar la existencia de muy diversas agrupaciones políticas en el mundo juvenil estudiantil, que no tienen referentes en el mundo político oficial, pero también al ver la relación entre los dirigentes estudiantiles y los partidos. Ninguno se siente parte del otro, como lo era en otra época, cuando la autonomía de cada uno se daba al interior de esa imbricación, entre partido y organización social (las federaciones, en el caso estudiantil)²⁸.

Hemos visto, parcialmente, que esta apreciación es errónea. Sólo si examinamos la dirección de la Asamblea y los presidentes de los principales Liceos, cada uno de ellos tiene una militancia política muy definida y fácilmente identificable. Es más, en esa asamblea están representados todos los partidos políticos del gobierno, de la oposición e incluso la llamada “izquierda extraparlamentaria”, desde la pinochetista UDI hasta la extrema izquierda del MAPU-Lautaro y los anarquistas, pasando por el Partido Comunista y el Socialista, este último el partido de

²⁷ Katherine Pavez. “Clases de democracia”. *La Nación Domingo*, Santiago, 28 de mayo al 3 de junio de 2006, pág. 3.

²⁸ Manuel Antonio Garretón. “Movimiento estudiantil, crisis de la educación y solución política: ¿hacia una refundación del sistema educacional chileno?”, Santiago, revista *UDP*, Universidad Diego Portales.

gobierno. Las mismas páginas *web* y *blogs* de los distintos centros de alumnos de los colegios tienen conexiones y *links*, no sólo hacia los canales de televisión, sino también hacia los principales partidos políticos, incluso algunos extraparlamentarios y otros en formación. De esto se deriva que los estudiantes tienen una relación con la política; entonces la pregunta es cuál es esa relación.

Los “colectivos estudiantiles”, agrupaciones de estudiantes preocupados por las demandas y reivindicaciones, y por el ejercicio de la política al margen del sistema, no son nuevos son de vieja data. Surgieron en Chile en los primeros años de la década de 1920, entonces se llamaban “grupos universitarios” y se encausaron en la corriente “anarquista intelectual”, influidos por la posguerra europea fueron fundamentalmente pacifistas y antimilitaristas y aglutinaron a un importante contingente de la izquierda de la época. A fines de esa década y a comienzos de la siguiente, cuando terminaba la “dictadura de Ibáñez”, volvieron a surgir; ahora ligados a las corrientes socialcristianas y marxistas, de ellos destacaron tres: Avance (de izquierda), Renovación (católicos de centro) y Frente Universitario (derecha). Estos dieron vida a los futuros partidos Democracia Cristiana, Socialista y a la derecha nacionalista y engrosaron los contingentes de comunismo y el fascismo local. Entonces, desde el movimiento estudiantil se renovó el sistema de partidos; lo que no estaba representado en el sistema político compartido entre liberales y conservadores, si lo estaba entre los estudiantes. Desde esa base social se amplió el sistema integrando, a partir de 1932, a las corrientes excluidas²⁹.

La sociología y la politología abandonaron el análisis de los movimientos estudiantiles en Chile hace por lo menos veinte años³⁰. Más aún, las últimas formulaciones teóricas datan de fines de la década de 1960³¹. Impulsados a acompañar el proceso político de transición a la democracia la sociología “sistémica” y la politología, se centraron en una perspectiva macro, en la relación entre el Estado y la sociedad, los regímenes políticos, los sistemas de partidos y los comportamientos

²⁹ Fabio Moraga Valle. ‘*Muchachos casi silvestres*’. *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago, Universitaria, 2006.

³⁰ Los últimos trabajos sobre los estudiantes lo constituye la Biblioteca del Movimiento Estudiantil, dirigida por los sociólogos Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, de los cuales conocemos cinco pequeños volúmenes publicados entre 1984 y 1985. A nivel latinoamericano: Juan Carlos Tedesco y Hans R. Blumenthal. *La juventud universitaria en América Latina*, Caracas, CRESALC-ILDIS, 1986.

³¹ Entre los más destacados, Lewis S. Feuer. *The conflict of generations, the character and significance of student movements*, New York, Basic Books, 1969; para el caso de los latinoamericanos: Juan Carlos Portantiero. *Estudiantes y política en América Latina, el proceso de reforma universitaria (1918-1936)*, México, Siglo XXI, 1978. En Chile los últimos trabajos fueron: Frank Bonilla y Myron Glazer. *Student politics in Chile*, Basic Books Publisher, New York, 1970 y Corporación de Promoción Universitaria. *Actores sociales y cambio institucional en las reformas universitarias chilenas*, Santiago, CPU, 1973; una síntesis fundamental, que resume los trabajos anteriores producidos entre 1960 y 1970, la constituye el seminario de Viña del Mar. Véase: Corporación de Promoción Universitaria. *Estudiantes y política, Seminario internacional de Viña del Mar*, Ediciones CPU-UNESCO, 1970.

electorales³². Mientras que la sociología “movimientista”, que se planteó como alternativa, lo hizo desde una perspectiva micro o subjetivista y se dedicó a estudiar a los movimientos sociales sin la política; así, a los estudiantes se los aglutinó en la genérica categoría de “jóvenes” y las investigaciones se dirigieron especialmente a la “juventud poblacional”. Una marginó a los jóvenes, la otra la victimizó. Así, ambas escuelas, paradójicamente, son funcionales a entender a los jóvenes y a la ciudadanía como sujetos pasivos, despolitizados y fruto del manejo de los medios de comunicación. Carentes de herramientas teóricas básicas, los análisis de unos y otros investigadores, han destacado la “novedad” y “originalidad” de este tipo de movimiento o su exaltación y alabanza acrítica. Estupor y alabanza de la cual la clase política hizo gala durante las etapas más álgidas del conflicto.

No es casual entonces que ambas perspectivas, la sistémica y la movimientista, coincidan en el análisis y constaten la “novedad” de las formas asamblearias de organización. La primera, analizando la relación entre los estudiantes y la política ha sostenido recientemente:

Ninguno se siente parte del otro, como lo era en otra época, cuando la autonomía de cada uno se daba al interior de esa imbricación entre partido y organización social (las federaciones en el caso estudiantil). Ellos implica una particular de organización cuyas decisiones no dependen de la discusión en la instancia política, sino en la asamblea con voceros revocables, hecho absolutamente inédito, y, como consecuencia de lo anterior, la relativa incapacidad del movimiento de negociar acuerdos puntuales que siempre pueden ser revertidos por la asamblea³³.

Pero la dinámica asamblearia existe en el movimiento estudiantil, en una versión reactualizada, desde al menos un década. Sus primeros ensayos se efectuaron entre los estudiantes universitarios; de allí surgieron los llamados “colectivos estudiantiles”, asambleas de estudiantes que genéricamente se reconocían como “de izquierda” e “independientes”, en las que convergían militantes y ex militantes de diversos partidos, independientes de izquierda y simples estudiantes, que se caracterizaban por una desconfianza hacia el sistema político posdictatorial, en especial a sus prácticas como los intentos de imponer decisiones u “órdenes de partido”, negociar a espaldas del movimiento social y aceptar las reglas impuestas por la dictadura, e incluso llegar a provocar crisis en la organización estudiantil como ocurrió efectivamente en 1993 cuando los partidos de la Concertación y la derecha se retiraron de la FECH y de todas las federaciones universitarias haciéndolas desaparecer. Frente a esto, en el movimiento estudiantil universitario se instaló una

³² La Biblioteca del Movimiento Estudiantil se publicó entre 1984 y 1985, años en que se refundó la Federación de Estudiantes de Chile, FECH y las restantes federaciones regionales. Ese mismo investigador se dedicó luego a reforzar las investigaciones acerca del sistema político.

³³ Garretón, op. cit, pág. ; Cfr. Gonzalo Martínez Z. “Otros tiempos, otros movimientos: nuevos tiempos, nuevos movimientos”, *Gacetilla CIDPA* N° 5, Valparaíso, junio de 2006, pág. 2.

desconfianza natural hacia los partidos del sistema y se empezaron a ensayar prácticas nuevas como tomar sus resoluciones mediante votación abierta y directa. De allí, en la mayoría de las universidades nacieron una serie de colectivos estudiantiles locales de los cuales sólo dos experiencias políticas mantienen su vigencia hasta el presente: SURDA y Estudiantes de Izquierda, ambos, surgidos en la Universidad de Chile. Éstos últimos, en particular, han mantenido la presidencia de la FECH, casi ininterrumpidamente, por once años, además, han sido notablemente exitosos en sus metas políticas. Cuando en 2005, los estudiantes secundarios estaban preparando sus demandas, los universitarios conducidos por la FECH lograron del ministerio de Educación un acuerdo para que el Estado garantizara la gratuidad de la enseñanza superior al 60% de los estudiantes provenientes de familias de más bajos ingresos; además, después de las movilizaciones de 1997, en conjunto con toda la comunidad universitaria, iniciaron un proceso de democratización que culminó con la promulgación de nuevos estatutos para la Universidad de Chile que reemplazaron a los que había impuesto la dictadura militar. Por esto último, tampoco es exacta la apreciación de Garretón que afirmaba que el movimiento secundario que estamos analizando era el “único movimiento, y no sólo movilización, original de la época democrática”, en comparación con otros movimientos como el de los ecologistas, los mapuches e incluso el de derechos humanos³⁴.

¿Cuál es el supuesto que yace bajo ambos enfoques? ¿Cuáles son sus resultados? ¿Desde donde miran la realidad social que intentan comprender y explicar?

Dos son los grandes enfoques que están bajo estas esquemas teóricos uno institucional y estatal, otro movimientista y subjetivista. Veamos el gran supuesto teórico, *a priori*, con que primero se acerca a los estudiantes secundarios:

Es probable que esto se deba a otro rasgo intrínseco de ellos: saben que su triunfo significa su desaparición, porque es el único movimiento que no puede administrarse como tal, que no puede institucionalizarse, pues tanto sus bases como sus dirigentes tienen una imposibilidad estructural de hacerlo y además su horizonte temporal es muy corto. Recordemos el caso de dos movimientos estudiantiles indiscutiblemente exitosos, como fueron el movimiento de Reforma de la Universidad Católica en Chile en 1967 y el Mayo francés del 68. Ninguno sobrevivió a su éxito³⁵. Y por ello a estos movimientos les cuesta terminar una vez que han triunfado y corren el riesgo de degradarse o convertirse en narcisismo colectivo o en violencia, o en divisiones o en marginalización de grupos radicales”.

En las palabras del agorero, del nigromante que rebela a la sociedad su oculta pero verdadera esencia, el movimiento estudiantil está condenado: nació para vivir vertiginosamente, rebelarse sin saber por qué... y morir joven. Imposibilitado de administrarse a sí mismo,

³⁴ Ibid.

³⁵ Garretón, op. cit, pág.

institucionalizarse, es decir, perpetuarse, está condenado a la muerte prematura (¿Por qué la única perspectiva de vida de un movimiento social es la de –economicistamente hablando– “administrarse”? ¿Por qué no puede institucionalizarse como única posibilidad de lograr los cambios por los que inició su lucha y así trascender históricamente?. Por la forma en que llegaron a negociar y por sus propias dinámicas internas ¿No están ya suficientemente institucionalizados?

Pero ¿Cuál es la perspectiva de vida para la “otra” sociología?. Veámosla en palabras de su máximo representante:

El gran *alien* mundial engendrado por el gran ajuste neoliberal de los años '80 han sido las “tribus urbanas” de jóvenes, cuya única perspectiva es el empleo precario (con o sin estudios superiores), la ausencia de identidades y valores colectivos, el predominio de la “memoria oficial”, la devaluación de los valores solidarios, etc. Tribus que, no teniendo una identidad cultural estructural sobre la cual construir un proyecto histórico de sentido también estructural (como la clase obrera en el pasado), la construyen con los ingredientes autogestionados de su propia marginalidad, con el imaginario virtual de sus carruseles culturales, o los códigos rebeldes de una alternativa que ningún administrador de sistema puede, aun, descifrar. Siendo esto, solamente esto, se han convertido, ya, en el principal ‘otro abominable’ del sistema capitalista globalizado. Sobre todo, para la cada vez más ficticia democracia neoliberal. Donde anida –nadie sabe como– la negación de aquel sistema y aquella democracia³⁶.

Tribus urbanas sin “identidad cultural estructural”, imposibilitadas de “construir un proyecto histórico”, condenadas por el “sistema capitalista globalizado”. Esta sociología encierra a los jóvenes –que por el hecho de ser sólo “jóvenes” (sin “identidad estructural”) están en todas, por lo tanto, en ninguna parte– en el gran sistema capitalista, el monstruo inconmensurable, en la *matrix*; además, invisibiliza a los estudiantes, “con o sin estudios superiores”, como jóvenes condenados al “empleo precario”. Y paradójicamente se niega a entender el problema, a generar teoría, a comprender la realidad social: “nadie sabe como” se puede negar ese “sistema” y aquella “democracia neoliberal” y “ficticia” por lo tanto inataceable, irreformable dentro del sistema capitalista globalizado.

VI.- Conclusiones

En el momento del balance del movimiento estudiantil secundario –balance provisorio pues el movimiento sigue vivo e influyendo en la política, lo que no implica renunciar a su análisis y

³⁶ Gabriel Salazar, “Prólogo”, en: Raúl Zarzuri y Rodrigo Ganter, *Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento*, Santiago, UCSH, 2002, pág. 15.

comprensión- creemos que es necesario separar claramente qué es nuevo y qué no, para caracterizar lo más acertadamente posible la rebelión estudiantil de 2006.

La lucha protagonizada por los estudiantes desarrolló todas las formas de posibles de presión para obtener una reforma profunda del sistema educacional, desde la negociación directa con el gobierno hasta las formas más confrontacionales: el ejercicio de la violencia directa contra las fuerzas represivas del Estado, pasando por la reflexión y la elaboración de propuestas, la propaganda, el uso de los medios de comunicación y la tecnología, el desarrollo de redes de apoyo de padres y apoderados y el involucramiento de toda la sociedad en el conflicto. Todo esto significó la repolitización de vastos sectores sociales en torno a un problema que atraviesa estructuralmente a la sociedad chilena.

En el momento de aquilatar qué tan nuevas son las formas de organización estudiantil, es necesario entender que las dinámicas entendidas como “tradicionales” por su “verticalidad”, esto es la relación expedita entre los distintos partidos políticos, que representan distintas visiones de mundo u opciones ideológicas, frente a la educación, experimentaron un retroceso por la situación de alejamiento de parte de la política formal o sistémica. Esto no quiere decir que las relaciones entre los partidos y sus agentes en el movimiento social no existieran, sino más bien es la muestra de lo restrictivo y excluyente que es el sistema político formal respecto a lo que está pasando en la sociedad.

El desarrollo de las dinámicas assemblearias al interior del movimiento estudiantil, y opción de hacer prevalecer los acuerdos que se obtenían en la reflexión interna de la asamblea, por sobre las “órdenes de partido”, responde a un alejamiento de la política formal de la sociedad y a la experiencia concreta de los estudiantes en la últimas tres décadas. Esto no es inédito en la historia de Chile, la estructuración de colectivos y grupos estudiantiles locales siempre ha estado presente en la política chilena, aunque el sistema de partidos no la acoja en su interior. Esto último responde más a la forma restrictiva que ese sistema mantuvo después de la dictadura y no a la inexistencia de estos conglomerados ni a su novedad. Si el sistema cambia y se amplía, la inclusión de estos grupos dentro será un proceso normal. La crisis de la política formal o sistémica no es una crisis de “La Política”, los ciudadanos siguen pensando y actuando políticamente dentro o fuera del sistema.

Tampoco el alto grado de estructuración y de formalidad que logró el movimiento estudiantil secundario, con una Asamblea que representa a los colegios, que se rige por acuerdos y por medio de dinámicas claramente establecidos, los cuales son difíciles de romper por parte de agentes externos (partidos políticos, gobierno, medios de comunicación) y casi imposible por los participantes, expresa el alto grado de organización y formalidad del movimiento. Pero también el convencimiento político de la urgencia de los cambios impulsados. Esto tampoco es una situación

inédita en el país. Chile es el único país en América Latina que tiene una Federación de Estudiantes de una universidad nacional que tiene un siglo de existencia y que tradicionalmente cumple el mismo papel de crítica que en este momento asumieron los secundarios; la historia del movimiento estudiantil universitario y de sus organizaciones está plagada de represión fruto de confrontaciones con el Estado. Lo verdaderamente novedoso es que este papel haya sido asumido por los secundarios y que los universitarios se hayan tenido que plegar subordinadamente a la movilización.

El gobierno actual ha desarrollado una crítica hacia el ejercicio de la violencia por parte de los movimientos sociales y la ciudadanía que coincide ampliamente con la de los partidos políticos de derecha y los medios de comunicación en manos fundamentalmente de éstos últimos. Tal como lo hizo la presidenta en su discurso ante el Congreso, se condena el uso de la violencia y de la protesta en los espacios públicos y se promueve la negociación, pero cuando los actores sociales amplían el arco de las movilizaciones la autoridad amenaza y acomete con la fuerza pública.

Pero ninguno de estos elementos (negociación, movilización, uso de la violencia ciudadana), ha estado ausente de los procesos de cambio social de las últimas décadas en Chile y, es más, muchas veces han sido complementarios. Durante la dictadura, las posibilidades de perpetuación del régimen de Pinochet se vieron obstaculizadas por la irrupción violenta en los espacios públicos de grandes masas de pobladores y estudiantes en las llamadas “jornadas de protesta”, que se produjeron entre 1983 y 1987; al calor de éstas, se reorganizaron los partidos políticos de centro e izquierda que estaban proscritos por decreto; todos, sin excepción, apoyaron la “movilización social”. Sólo cuando éstas decrecieron en fuerza y amplitud, se abrió un espacio real para la negociación política que permitió reunir el arco de partidos que formaron la actual coalición que ahora está en su cuarto gobierno consecutivo. La lógica que impusieron los dirigentes políticos en esa época es que era posible la salida pactada con la dictadura y no un derrocamiento violento; esta fue la estrategia del centro y la centroizquierda, que formaron la actual concertación de partidos gobernante; mientras que la izquierda apostó por una salida de los militares por la fuerza y quedó excluida del actual régimen político. El amplio rechazo a los militares por parte de la sociedad hizo que éstos pactaran una salida, no pudieran imponer un fraude en el plebiscito de 1988 e incluso concedieran ciertas reformas a la Constitución un año después. En este caso la violencia abrió el espacio para la negociación; durante la primera etapa el movimiento social marchó adelante y los partidos políticos detrás, éstos adelantaron sólo cuando los primeros desaceleraron su paso.

De la misma manera los estudiantes secundarios vivieron la movilización, en especial la del 30 de mayo. Mientras sus representantes estaban negociado con el gobierno, afuera, en los pasillos de la Biblioteca Nacional y en las calles, se desarrollaban las más variadas formas de protesta desde los pacíficos cantos y coros alusivos a las autoridades políticas y educacionales, hasta los

enfrentamientos directos con la policía. La negociación no impedía el ejercicio de la violencia ciudadana para manifestar el descontento y reforzar la negociación. Toda la simbología de este acontecimiento atraviesa la historia de Chile, desde el lugar donde se inició la negociación, que puso un alto momentáneo al conflicto: la Biblioteca Nacional, fundada en 1813, hasta la protesta callejera violenta; pasando por el Convento de la Recoleta Dominica. Todos los imaginarios sociales se pusieron en juego en un momento de crisis, negociación y movilización.

El análisis de la movilización tampoco puede despreciar el papel de los medios de comunicación, tanto la televisión como la prensa escrita. En un país donde la prensa diaria está en manos de dos consorcios empresariales conservadores y de derecha y donde los canales de televisión también pertenecen a empresarios de esa corriente política y a la Iglesia Católica, salvo el canal del Estado en cuyo directorio están presentes sólo las fuerzas políticas que tienen representación en el Congreso, el manejo comunicacional de los conflictos sociales se convierte en estratégico.

El movimiento estudiantil secundario parece haber abierto una caja de Pandora en torno a la relación del Estado con la ciudadanía. Poco a poco se han decantado algunos procesos centrales que los caracterizan, queremos destacar sólo dos en los que han ido a la vanguardia del sistema político. Primero, por más que el cuarto gobierno de la Concertación haya declarado que sería un “gobierno ciudadano”, en que las necesidades de la población se sobrepongan a la política partidaria, los que han demostrado tener un hábil ejercicio de la política son los “ciudadanos del mañana”, los estudiantes secundarios. Segundo, el nuevo gobierno decretó la “paridad” de género en el ejercicio de los cargos públicos, algo que no ha provocado grandes conflictos en el sistema político, pero este fenómeno en el movimiento estudiantil se a producido de manera natural, sin decretos de por medio: la paridad entre los estudiantes secundarios es un hecho que estaba presente desde hace varios años en sus direcciones y bases.

Ni agresores ni víctimas del sistema los estudiantes han desafiado los análisis teóricos la sociología sistémica y la movimientista; ni las tipologías de jóvenes “anómicos”, “marginales” o “disfuncionales”, de las que se hace parte el Estado; ni la de “sujetos” “tribus urbanas” o “jóvenes populares”, protagonistas de “reventones historicistas” sin cauce ni dirección, parecen dar con un análisis acertado del movimiento. Una intenta ordenarlos, la otra salvarlos. Una desconoce la historia de quienes pretende comprender, la otra la tiene resuelta antes de estudiarla. Desde que se hicieron las últimas formulaciones teóricas para estudiar a los movimientos estudiantiles, hace cuatro décadas, la sociedad cambió radicalmente; pero la teoría social no afinó sus herramientas de análisis, ni construyó otras con que interpretar la nueva realidad social. Los investigadores chilenos no tienen las herramientas conceptuales para entender la realidad social y política estudiantil, por

ello sus análisis rondan entre la sorpresa y la alabanza. Por lo mismo ven algo totalmente nuevo en prácticas políticas estudiantiles de larga data y que se han reactualizado en las dinámicas estudiantiles desde hace una década; por ello no se ha reparado en los dos procesos centrales de esta movilización, potenciales aún, pero de enorme proyección política y social: la construcción de ciudadanía por vías sociales y no sólo institucionales y, a su vez, la “ciudadanización” de la política, ambos procesos que el movimiento estudiantil secundario ha puesto en marcha.

BIBLIOGRAFÍA

I.- Documentos

- .- ACES. Propuesta de trabajo de estudiantes secundarios de la Región Metropolitana, Santiago, noviembre de 2005.
- .- Bachelet, Michelle. *Mensaje presidencial*, Valparaíso, 21 de mayo de 2006.
- .- Díaz Miranda, Javier. “Cronología de la movilización de los estudiantes de secundaria, Chile, 2006”, (Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas), OLDEP, julio de 2006.
- .- Wolfart, Graziela Maria. “A rebelião dos pingüins: uma entrevista especial com Oscar Dávila”, *Gacetilla CDPA* N° 3, junio de 2003.

.- Libros

- .- Bonilla, Frank y Myron Glazer. *Student politics in Chile*, Basic Books Publisher, New York, 1970.
- .- Corporación de Promoción Universitaria. *Actores sociales y cambio institucional en las reformas universitarias chilenas*, Santiago, CPU, 1973.
- .- Corporación de Promoción Universitaria. *Estudiantes y política, Seminario internacional de Viña del Mar*, Ediciones CPU-UNESCO, 1970.
- .- Feuer, Lewis S., *The conflict of generations, the character and significance of student movements*, New York, Basic Books, 1969.
- .- Grez, Sergio. *De la ‘regeneración del pueblo’ a la huelga general, génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile, 1810-1890*, Santiago, DIBAM, 1997.
- .- Moraga Valle, Fabio. *‘Muchachos casi silvestres’. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago, Universitaria, 2006.
- .- Moraga Valle, Fabio. *El positivismo en Chile. Ciencia historia y razón política, 1860-1900*, México, El Colegio de México, 2006.
- .- Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina, el proceso de reforma universitaria (1918-1936)*, México, Siglo XXI, 1978.
- .- República de Chile. *Constitución Política de la República de Chile*, Santiago Editorial Jurídica de Chile, 1998.
- .- Tedesco, Juan Carlos y Hans R. Blumenthal. *La juventud universitaria en América Latina*, Caracas, CRESALC-ILDIS, 1986.

- Villalobos, Sergio, *La época de Balmaceda*, Santiago, DIBAM, 1992

- *Artículos*

- Atria B., Raúl. “Crecimiento y estratificación social. la paradoja del crecimiento y el caso chileno”, *Estudios Sociales* N° 114, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 2° semestre de 2004.

- Atria B., Raúl. “La dinámica del desarrollo del capital social. Factores principales y su relación con movimientos sociales”, *Estudios Sociales* N° 113, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 1° semestre de 2004.

- Brunner, José Joaquín. “El movimiento estudiantil ha muerto, nacen los movimientos estudiantiles”, en: Tedesco y Blumenthal, op. cit.

- Filgueira, Fernando et. al. “Las claves generacionales de la integración y la exclusión social: adolescencia y juventud en Uruguay y Chile en los albores del siglo XXI”, *Estudios Sociales* N° 115, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 1° semestre de 2005.

- Garretón, Manuel Antonio. “Movimiento estudiantil, crisis de la educación y solución política: ¿Hacia una refundación del sistema educacional chileno?”, *Revista UDP*, Santiago, Universidad Diego Portales, 2006.

- Herrera, María Soledad. Educación superior y estratificación social en Chile. Aportes de la investigación empírica”, *Estudios Sociales* N° 114, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 2° semestre de 2004.

- Herreros, Francisco. “Los adelantos de las revoluciones del siglo XXI”, *Pluma y Pincel* N° 189, Santiago, junio de 2006.

- Jaramillo, Betzie. “Soltando Amarres. Exigen derogar la LOCE, la última ley de Pinochet”, *La Nación Domingo*, Santiago, 28 de mayo-3 de junio de 2006.

- Martínez Z., Gonzalo “Otros tiempos, otros movimientos: nuevos tiempos, nuevos movimientos”, *Gacetilla CIDPA* N° 5, Valparaíso, junio de 2006.

- Moraga Valle, Fabio. “Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno, 1990-2001”, en: Renate Marsiske (comp.) *Los movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. III, México, CESU-UNAM, 2006.

- Pavez, Katherine. “Clases de democracia”. *La Nación Domingo*, Santiago, 28 de mayo al 3 de junio de 2006.